VII

ESPAÑA Y LOS PAÍSES MUSULMANES DURANTE EL MINISTERIO DE FLORIDABLANCA

por D. Manuel Conrotte (1)

Por su situación geográfica y por su historia necesita España tener siempre fija su atención en los países musulmanes, y en especial en los de la costa Norte de Africa. Ya el Rey Católico Don Fernando, de gloriosa memoria, habíase propuesto en su segunda regencia desarrollar un plan, que de haberse realizado hubiera conseguido para España mayores beneficios y más positivos resultados que la dominación en Flandes y en Italia. Era su propósito irse apoderando poco á poco de toda la costa Norte de Africa hasta dominar los Santos Lugares, limpiando así de piratas las costas de España é Italia, desarrollando nuestro comercio y difundiendo nuestra civilización. Las ventajas de esta «empresa y conquista de Africa», como él designaba su proyecto, eran de extraordinaria importancia. Con su Embajador en Roma, D. Francisco de Rojas, sostuvo acerca de este asunto larga correspondencia, así para obtener del Papa los auxilios necesarios, espirituales y materiales, como para preparativos de material de guerra adquiridos en Italia. Resultado de este proyecto fué la toma de Orán. Preparada por el Rey D. Fernando, llevóla á cabo el insigne cardenal Cisneros, por haberse ofrecido éste á satisfacer los gastos de la empresa, ya que al Monarca le era esto imposible por entonces. Otras guerras y la condición turbulenta de algunos Grandes impidieron al Rey Católico proseguir su plan. Sus sucesores no dejaron de atender á tan grave problema, ya con las armas, ya con negociaciones diplomáticas sin grandes ventajas y resultados, pero el que puso mayor cuidado en este punto fué, sin duda, Carlos III, aconsejado por su famoso ministro D. José Moñino, conde de Floridablanca.

(1) Madrid, 1909. Un vol. 4.°.

A este período se refiere el libro cuyo título encabeza estas líneas, y sobre el cual por mandato del señor Director he de dar cuenta.

Examina en él su autor el Sr. D. Manuel Conrotte, en la introducción, los caracteres distintivos de la política de Floridablanca; su interés en sostener un estado de paz entre España y las Potencias musulmanas, deduciendo de este estudio las equivocaciones en que incurrió al realizar sus propósitos.

«La paz alcanzada por tratos amistosos—dice el autor á este propósito—no respondió á las esperanzas de Floridablanca, cifradas primeramente en limpiar el Mediterráneo de corsarios musulmanes é impedir la esclavitud, objetos conseguidos, aunque no con la amplitud y firmeza apetecidas, dada la informalidad de los mahometanos; y después en fortalecer la influencia española en las escalas de Levante, facilitando el desarrollo del tráfico, aspiración que no llegó á ver realizada, en parte por haber fiado con exceso en las iniciativas individuales de los comerciantes españoles, que siempre las tuvieron muy apagadas; y en parte por no comprender que el sistema mercantil de su tiempo, compuesto de trabas y prohibiciones, era desfavorable para que se abriesen puertos á España, que reclamaba facilidades sin ofrecer recíprocas ventajas.» Después de tan atinadas y justas apreciaciones deduce el Sr. Conrotte que «la desilusión que debió llevar á su ánimo el dudoso resultado de empresas diplomáticas dirigidas personalmente y con cálida vehemencia, condujo á Floridablanca á temer por la eficacia de sus mismas obras. El decaimiento con que respondía en los últimos días de su Ministerio á las preguntas sobre medios de fomentar el comercio de Levante, contradice el entusiasmo con que en los primeros alentaba las negociaciones con Marruecos y Turquía, seguidas con interés marcado y paciencia consumada, puesta en su éxito la atención entera, saboreando en su logro anticipadas satisfacciones de estadista afortunado».

Con razón atribuye el autor estos cambios radicales del parecer del Ministro, tanto al influjo de las circunstancias, como al propio carácter del gobernante, no contándose ciertamente en-

tre sus cualidades perfectas la perseverancia ni las adhesiones á principios inmutables, respondiendo más bien sus actos á sentimientos regresivos, acentuados según avanzaba el curso de su vida.

Es muy cierto lo que describe el Sr. Conrotte tocante al descuido y poca diligencia con que nuestros historiógrafos en general y de los reinados de Carlos III y IV en particular han mirado la intervención de España en los negocios de Turquía y de Africa.

Por esta razón es tanto más de estimar la prolija investigación propia, la novedad del tema y el indudable acierto con que el Sr. Conrotte ha desenvuelto y esclarecido asunto de tan alta y trascendental importancia. Una breve reseña del contenido de su bien pensada y escrita obra convencerá á todos de la verdad de nuestro aserto.

Estudia primeramente la organización política de Turquía y de las Regencias berberiscas; su enemistad con España; la práctica del corso y la institución de la esclavitud, fijándose en las misiones que para contrarrestar estos males se establecieron en Berbería por religiosos españoles y franceses. Prosigue señalando la cordialidad de relaciones entre Francia y Turquía desde el siglo XVI y su influencia en los sucesos de la guerra de sucesión de España. Expone los propósitos de Carlos III de establecer relaciones amistosas con Turquía, valiéndose para su ejecución de las condiciones y circunstancias de D. Juan de Bouligny, cuyos rasgos biográficos principales traza, consiguiendo el establecimiento de la legación española en Constantinopla. Refiere asímismo, con curiosos y exactos detalles, la expedición de Aristizábal á aquella Corte; la venida de la embajada turca á la nuestra de Vasif Efendi, las desavenencias entre Bouligny y los representantes de Francia, y los intentos de intervención española en los asuntos de los católicos de Oriente.

En otro capítulo trata de las gestiones para celebrar un tratado de paz con Trípoli, la ingerencia del rey de Marruecos y el otorgamiento del Tratado. Prosigue enumerando los proyectos de tratados especiales con Argel; las gestiones ineficaces de

González Castejón, del P. José Conde y de Gerardo de Sousa; la expedición de Barceló y el primer bombardeo de Argel. Continuando su narración relata el segundo bombardeo de esta plaza, el regreso de Barceló y los preparativos para una nueva campaña. Determina la modificación de las relaciones con Argel, las misiones de Expilly y de Mazarredo y el Tratado definitivo. A continuación se ocupa de nuestras relaciones con Túnez, de la misión de Soler, de las intervenciones oficiosas de Expilly y Basselini, de la misión de Suchita y del Tratado definitivo. Es también objeto de su examen la situación militar y social de Orán y Mazalquivir bajo el dominio de España hasta su abandono; las relaciones entre España y Marruecos al ser nombrado ministro Floridablanca; el tratado de 1780; las cualidades de Mohamed Abdalá, y proyectos sobre establecimientos en la costa occidental de Africa. Continuando el estado de nuestras relaciones con Marruecos trata de la hostilidad de Muley Eliazit hacia España, de la embajada de Ben-Otoman y de los dos sitios de Ceuta.

Finalmente estudia los efectos producidos por los tratados con Turquía y las Regencias berberiscas en la prosperidad del comercio español y el estado en que dejó Floridablanca las relaciones con los países musulmanes al ser depuesto del Ministerio.

No es posible en los reducidos límites de que podemos disponer entrar en el examen y detalles de los múltiples y complejos puntos históricos, todos del más mayor interés, que abarca la obra del Sr. Conrotte. Sus fundamentos son tan sólidos y fidedignos cuanto que ha apurado los más importantes documentos sobre esta materia existentes en los Archivos Histórico Nacional, de Marina, Biblioteca Nacional y de este Centro, publicando en el *Apéndice* íntegros muchos de los más interesantes.

Es, pues, la obra del Sr. Conrotte, tanto por la novedad de su asunto, como por su riqueza documental y correcto lenguaje, una monografía histórica de sobresaliente mérito y de notable valor histórico.

Madrid, 18 Febrero 1910. A. Rodríguez Villa.